

# LA GACETA.

DIARIO OFICIAL

VALE 5 cts

San José, domingo 28 de agosto de 1887.

NUMERO 50.

**ADMINISTRACION**

IMPRESA NACIONAL.—CALLE DE LA MERCED.

**CALENDARIO.**

Agosto de 1887.

TIENE ESTE MES 31 DIAS.

**Dom. 28.—El Purísimo Corazón de María.** SAN AGUSTÍN, ob. conf. y doctor, san Julián de Brinda, san Bibiano, ob. de Sens. Del Ant. Test.: Esequías, rey de Judá.

**Lunes 29.—La degollación de San Juan Bautista.** Santa Sabina, mr., santa Cándida, virg. y mr., san Adolfo, ob. y conf.

**CONTENIDO.**

**SECCION OFICIAL.**

**Secretaría de Gobernación.**

Circular.

**Secretaría de Instrucción Pública.**

Detalles.

**Secretaría de Guerra.**

Lista.

**Administración Judicial.**

Edictos.

**Sección Editorial.**

Relación del viaje del señor Presidente de Costa Rica, General don Bernardo Soto, á la República de Nicaragua.

**Anuncios.**

**SECCION OFICIAL.**

**SECRETARIA DE GOBERNACION.**

Nº 71.

Palacio Nacional.

San José, 27 de agosto de 1887.

Señor Gobernador de esta provincia.

Resolviendo la consulta que hace U. á esta Secretaría en su oficio fechado ayer, acerca de si por la emisión de la ley referente á casas de préstamo sobre prendas, queda derogado el inciso 4º del artículo 19 del Reglamento de Policía de seguridad, salubridad y ornato de esta ciudad, que impone á los empresarios de tales casas la obligación de dirigir diariamente al Comandante de Policía una lista de los objetos en ellas empeñadas durante las veinticuatro horas antecedentes, debo manifestar á U. que ese inciso no contraría en modo alguno la citada ley, antes bien desarrolla el sentido de sus disposiciones, y que tanto por esto, como porque ella no contiene cláusula especial en que quede derogada

tan útil medida de previsión, debe estimarse vigente.

Encargo á U., por lo tanto, que se sirva participar esta declaración al señor Agente Principal de Policía de esta capital, encomendándole la mayor diligencia en velar por el cumplimiento de esa disposición del Reglamento de Policía.

Dios guarde á Ud.

GONZÁLEZ VÍQUEZ.

**SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.**

**LISTA**

de los vecinos del barrio de San Nicolás que deben pagar la cuota señalada, con el fin de proveer á las escuelas del mobiliario conveniente.

Manuel Hernández	20-00
Jesús Portugués	20-00
Ramón Quesada	20-00
Guillermo Monje	20-00
Manuel Quesada	20-00
Ildefonso Monje	20-00
Manuel Carranza	20-00
Toribio Macis	20-00
Esteban Monje	20-00
Santiago Monje	20-00
2ª	
Tomás Zúñiga	15-00
Juan Monje Monje	15-00
Licenciado don Jesús Solano	15-00
Rafael Guzmán	15-00
Marcelo Trejos	15-00
José Florentino Monje	15-00
Rafael Montoya	15-00
Manuel de Jesús Monje	15-00
Dolores Montoya	15-00
Ramón Astorga	15-00
Francisco Quesada	15-00
José Mº Acuña	15-00
Diego Hernández	15-00
Zacarías Quesada	15-00
3ª	
Juan Quesada	15-00
Lorenzo Rojas	15-00
Rafael Loria	5-00
Vicente Chavarría	10-00
Pedro Hernández	15-00
Manuel Trejos	10-00
Joaquín Monje	5-00
Juan Quirós	5-00
Nereo Zúñiga	10-00
Juan Figueroa	10-00
Rafael Hernández	10-00
Tacio Portugués	10-00
Ruperto Monje	10-00
4ª	
Juan Monje Macis	10-00
Manuel Mº Monje	1-00
Nazario Fernández	5-00
José Zúñiga	5-00
Domingo Astorga	5-00

Pedro Astorga	5-00	Pantaleón Trejos	1-00
Adriano Astorga	5-00	Martín Trejos	1-00
Manuel Loria	2-00	Rafael González	1-00
José Aguilar	2-00	Santiago Hernández	2-00
Francisco Monje	5-00	Rafael Quesada M.	1-00
Ramón Arburola	15-00	Ramón Macis	5-00
Sixto Rojas	5-00	Pedro Rodríguez	1-00
Valerio Trejos	5-00	Ramón Rodríguez	1-00
José Rojas	5-00	Agustín Rodríguez	1-00
Rafael Loria Monje	5-00	Cipriano Chacón	1-00
Erasmus Monje	5-00	Juan Zúñiga	1-00
Jacinto Astorga	5-00	Rafael Aguilar	1-00
Sebastián Calvo	5-00	Francisco Ulloa	1-00
Jesús Quesada	5-00	Isidro Durán	2-00
José Mº Portugués	5-00	Victor Brenes	2-00
José Mº Quesada	5-00	Maurilio Rojas	1-00
Juan Portugués	5-00	José Mº Jiménez	1-00
Facundo Quesada	5-00	Jesús Figueroa	1-00
Agatón Fernández	2-00	Rafael Figueroa	1-00
Juan Sánchez Hernández	2-00	Marcos Rojas	2-00
José Obando	3-00	Sebastián Alvarado	1-00
Hilario Quirós	5-00	Mercedes Calderón	1-00
Vital Aguilar	3-00	Ramón Ruiz	1-00
Juan Macis Piedra	3-00	Nereo Hernández	10-00
Francisco Alvarado	5-00	José de J. Acuña	1-00
Manuel Zúñiga	2-00	Manuel Sanabria	1-00
Vicente Quesada	3-00	Wenceslao Carranza	1-00
Francisco Barahona	3-00	Rosario Acuña	1-00
José Mº Portugués Quesada	2-00	José Mº Cedeño	1-00
5ª		Francisco Rodríguez	1-00
Pantaleón Fernández	2-00	Vicente Sanabria	1-00
Agustín Barquero	2-00	José Mº Monje	2-00
Casimiro Quesada	2-00	Diego Macis	1-00
Blas Aguilar	2-00	Manuel Astorga F.	1-00
Manuel Aguilar	2-00	Domingo Astorga	1-00
Camilo Bonilla	2-00	Maurilio Castillo	1-00
Agapito Quesada	2-00	Manuel Zúñiga	1-00
Juan Aguilar	2-00	Juan de J. Quesada	1-00
Casimiro Monje	2-00	José Mº Zúñiga	1-00
Juan Salguero	2-00	Juan Ortega	1-00
Manuel Meoño	3-00	Jesús Solano	1-00
Eufasio Aguilar	15-00	Anastasio Quesada	1-00
Francisco Molina	2-00	Manuel Ramón Fernández	2-00
Joaquín Monje A.	5-00	Dolores Trejos	1-00
Eustaquio Figueroa	5-00	Agustín Sánchez	1-00
Andrés Portugués	3-00	Valerio Calvo	2-00
Onecifero Calderón	10-00	Ramón Quesada h.	3-00
Camilo Trejos	1-00	Adolfo Hernández	1-00
Ismael Loria	2-00	Ramón Hernández	1-00
José Mº Loria E.	3-00	Domingo Navarro	1-00
Francisco Macis	2-00	Diego González	3-00
Anselmo Solano	1-00	Pedro Barahona	1-00
Lino Vega	2-00	Sergio Barahona	1-00
Santiago Ruiz	1-00	Cerapio Loria	2-00
Rafael Monje	2-00	Ramón Aguilar	1-00
Manuel Astorga	2-00	Antonio Fernández	1-00
Manuel Hernández H.	3-00	Ciriaco Jiménez	1-00
Nicolás Montoya	2-00	Julián Rojas	1-00
José Mº González	1-00	Ignacio Quirós	1-00
José María Valverde	2-00	Juan Pedro Montes	1-00
Gabriel Obando C.	1-00	Francisco Castillo	1-00
Liberato Sanabria	3-00	Candelario Céspedes	1-00
Santiago Castillo	5-00	Cecilio Meoño	1-00
Vicente Ortega	2-00	Francisco Ditel	1-00
Cayetano Quirós	1-00	José Ditel	1-00
Ramón Sanabria	1-00	Jerónimo Gutiérrez	1-00
Ezequiel Fernández	1-00	Alejandro Gutiérrez	1-00
Manuel de J. Fernández	1-00	Juan Molina	2-00
Juan Astorga Solano	1-00	Cleto Zúñiga	2-00
Raimundo Loria	1-00	Simón Solano	2-00
José Mº Batista	1-00	Ramón Obando	1-00
Tranquilino Monje	1-00	Manuel Quirós	1-00
José Batista	1-00	Pablo González	1-00
Francisco Macis R.	2-00	Nereo González	1-00
Luz Monje	1-00	Vicente González	1-00
Francisco Monje A.	1-00	Segundo Navarro	5-00
Virgilio Monje	1-00	Matías Navarro	1-00
		Juan Trejos	1-00
		Francisco Monje Astorga	1-00

Esteban Zúñiga.....	1-00	José Montoya.....	1-00	Isidoro Quirós.....	1-00	Agustín Bonilla.....	0-20
Ramón Fuentes.....	1-00	Gerardo Hernández.....	2-00	José M <sup>a</sup> Sanabria.....	1-00	Jenaro Céspedes.....	0-20
Ignacio Trejos.....	1-00	José M <sup>a</sup> González.....	1-00	Ramón Hernández.....	1-00	Nicolás Jiménez.....	0-20
José Sinfiriano Trejos.....	1-00	Telésforo González.....	1-00	Juan Calvo.....	1-00	Darío Marchena.....	0-10
Juan Acuña Jiménez.....	1-00	Pedro Obando.....	1-00	Pedro Fernández.....	1-00	Pío Alvarez.....	0-20
Marcos Fernández.....	1-00	Jenaro Calderón.....	1-00	Agapito Macís.....	1-00	Pedro Gorgona.....	0-20
Tomás Rodríguez.....	2-00	Antonio Quirós.....	1-00	Joaquín Angulo.....	1-00	José Matarrita.....	0-20
Cecilio Acuña.....	1-00	José Manuel Blanco.....	1-00	Norberto Navarro.....	1-00	Prudencio Córdoba.....	0-20
Rafael Acuña.....	1-00	Clodomiro Monje.....	2-00	Juan Aniceto Quesada.....	2-00	Eduardo Barrantes.....	0-10
Carmen Jiménez.....	1-00	Juan Ulloa.....	1-00	León Aguilar.....	2-00	Francisco Acevedo.....	0-10
Pedro Figueroa.....	1-00	José María Loría Vega.....	2-00	José M <sup>a</sup> Solano.....	1-00	Facundo Betancú.....	0-10
Rafael Hernández Tarantas.....	1-00	Fructuoso Quesada.....	1-00	Gil Solano.....	1-00	Eleuterio Santana.....	0-20
Eulogio Hernández.....	1-00	Juan Astorga.....	3-00	José Solano.....	1-00	Leandro Cheves.....	0-10
Anastasio Vargas.....	1-00	Vicente Quesada Chavarria.....	2-00	Juan Solano.....	1-00	Manuel Cerda.....	0-10
Julián Vargas.....	1-00	Casimiro Barahona.....	1-00	Clemente Aguilar.....	1-00	Santos Bojorge.....	0-10
José M <sup>a</sup> Granados.....	1-00	José Francisco Loría.....	1-00	Manuel Aguilar.....	1-00	Ramón Obando.....	0-10
Miguel Calvo Mora.....	1-00	Rafael Loría Monje.....	3-00	Juan Brenes.....	1-00	Santiago Contreras.....	0-10
Higinio Mora.....	1-00	Luis Rodríguez.....	2-00	Mercedes Obando.....	1-00	Francisco Sandino.....	0-10
Rafael Calvo.....	1-00	Ramón Carranza.....	1-00	José Quesada.....	1-00	Suma.....	\$ 17-40
Ramón Calderón.....	1-00	Juan Sánchez.....	1-00	Juan R. Hernández.....	1-00	Comandancia de la provincia de Guanacaste.—Liberia, 22 de agosto de 1887.	
Rafael Alvarado.....	1-00	Paulino Pérez.....	1-00	Ignacio Quirós.....	1-00	S. URBINA.	
Vital Vega.....	1-00	José M <sup>a</sup> Obando.....	1-00	Francisco Cedeño.....	1-00	<b>ADMINISTRACION JUDICIAL.</b>	
Francisco Fernández Obando.....	1-00	Ramón Fernández.....	1-00	Juan Cedeño.....	1-00	<b>EDICTOS.</b>	
Martín Hernández.....	2-00	Ramón Obando.....	1-00	Adolfo Trejos.....	1-00	A las doce del lunes cinco de setiembre próximo, en la puerta de este Juzgado, se venderá el inmueble siguiente: solar de 16 áreas, 47 centiáreas y 24 decímetros cuadrados, con una casa pared de adobe, cubierta de teja, de 5 metros 16 milímetros de frente y 3 metros 344 milímetros de fondo, situada en el barrio de Concepción, distrito 7° de este cantón, lindante: Norte, propiedad de Apolonio Arias; Sur, calle en medio, ídem de María Jiménez; Este, ídem de Justo Brenes; y Oeste, ídem de Pedro Barahona.—Vale \$ 250.—Pertenece á la mortuoria de Juana Arias y se vende para el pago de deudas y costas de la misma.—Quien quiera hacer postura, ocurra.	
Hermenegildo Obando.....	1-00	Irineo Obando.....	1-00	Pedro Sánchez.....	1-00	Alcaldía 1ª Constitucional. Cartago, agosto 26 de 1887.	
Rafael Silvestre Fernández.....	1-00	Pedro Damián Quirós.....	1-00	Juan Chavarria Calderón.....	1-00	L. PACHECO.	
Juan Francisco Calvo.....	1-00	Laureano Mora.....	1-00	Zenón Calderón.....	1-00	F. Mata Valle.—F. Meneses.	
Melchor Portugués.....	1-00	José de los Angeles Valverde.....	1-00	Evaristo Alvarado.....	1-00	3. v. 1.	
Cornelio Poveda.....	1-00	Nicolás Valverde.....	1-00	Mercedes Sánchez.....	1-00	A las doce del día primero de setiembre entrante se rematará en la puerta de esta oficina la finca siguiente: casa y solar situados en el barrio de San Rafael, distrito cuarto de este cantón, lindante: Norte, propiedad de Miguel Guzmán; Sur, ídem de Manuela Garita; Este, ídem de Juan Soto; y Oeste, ídem de Antonio Barboza: mide el solar como treinta y cuatro áreas, y la casa que es de viguetas, seis metros de frente y tres de fondo, libre de gravamen, vale doscientos cincuenta pesos.—Pertenece á la mortuoria de Pantaleón Zeledón y se vende para el pago de deudas y costas.—El que que quiera hacer postura, ocurra.	
Faustino Poveda.....	1-00	Eugenio Aguilar.....	1-00	José Lorenzo Macís.....	1-00	Alcaldía 3ª constitucional. Cartago, 25 de agosto de 1887.	
Rafael Calvo.....	1-00	Liborio Castillo.....	5-00	Antonio Quesada.....	1-00	FRANCISCO M <sup>a</sup> PEÑA.	
Rafael Obando.....	1-00	José Calderón.....	1-00	José M <sup>a</sup> Portugués.....	1-00	Célimo Obando R.—Juan Francisco Rojas.	
Juan Acuña.....	1-00	Procopio Calderón.....	1-00	Lorenzo Quesada.....	2-00	3. v. 1.	
Joaquín Acuña.....	1-00	José María Calvo.....	1-00	Vicente Cubero.....	1-00	Por el presente cito, llamo y emplazo á todas las personas que ya en el carácter de herederos, acreedores ó legatarios se consideren con algún derecho que deducir en la mortuoria de don Ubaldo Rodríguez Chacón, que fué mayor de cuarenta años, casado, agricultor y de este vecindario, á la cual he dado principio, para que lo deduzcan dentro del término de nueve días que al efecto se les señala.	
José Valentín Sánchez.....	1-00	Francisco Barquero.....	5-00	Francisco Carrasco R.....	1-00	Juzgado árbitro testamentario. Santo Domingo, agosto 25 de 1887.	
Francisco Quirós.....	10-00	Ramón Barquero.....	1-00	JOSÉ M <sup>a</sup> QUIRÓS. — CAMILO TREJOS.			
José Zúñiga Zúñiga.....	1-00	Juan Nepomuceno Fernández.....	1-00	Cúmplase.			
Juan Rojas Navarro.....	3-00	Juan Leonidas Leandro.....	1-00	Gobernacion de la provincia de Cartago.			
Jesús Zúñiga.....	1-00	Juan Espiritu Leandro.....	1-00	FRANCO. J. OREAMUNO.			
Manuel Sanabria.....	1-00	Aniceto Leandro.....	1-00	<b>SECRETARIA DE GUERRA.</b>			
Rafael Quesada Monje.....	5-00	Juan Figueroa.....	5-00	<b>LISTA</b>			
Juan Quirós Sanabria.....	1-00	Cástulo Figueroa.....	1-00	de los militares veteranos y milicianos de la plaza de Liberia, que han contribuido para el monumento que se va á erigir á la memoria de			
Ramón Acuña.....	1-00	Santiago Ortega.....	1-00	JUAN SANTAMARÍA.			
Jacinto Orozco.....	2-00	Ramón P. Sanabria.....	1-00	Coronel don Santos Urbina. \$ 2-00			
Justo Portugués.....	1-00	Jerónimo Sanabria.....	1-00	Sargento Mayor don Ezequiel Escobar..... 1-00			
José M <sup>a</sup> Quirós.....	1-00	Rafael Jiménez.....	1-00	Sargento Mayor don Federico Faerrón..... 2-00			
Manuel Aguilar Batista.....	2-00	Manuel Valverde.....	1-00	Capitán Licenciado don Aníbal Santos..... 1-00			
Miguel Aguilar.....	1-00	Mercedes Valverde.....	1-00	Capitán don Salvador Santos..... 1-00			
Lucas Echavarría.....	1-00	Luz Sanabria.....	2-00	" " Francisco Salguero..... 1-00			
Patricio Quesada.....	1-00	Rafael Zúñiga.....	1-00	Teniente don Manuel Córdoba..... 0-50			
Ricardo Bonilla.....	1-00	Ramón Quirós.....	1-00	Teniente don Abraham Guillén..... 0-75			
José M <sup>a</sup> Echavarría.....	1-00	Vital Aguilar.....	2-00	Teniente don Tiburcio Cortés..... 0-57			
Juan Monje Sáenz.....	1-00	Nicolás Monje.....	2-00	Teniente don Manuel Vega..... 0-75			
Juan Aguilar.....	1-00	Juan Calderón.....	1-00	Subteniente don José M <sup>a</sup> Jiménez..... 0-75			
Casimiro Monje.....	1-00	Leandro Calvo.....	1-00	Subteniente don Gervasio Rovira..... 0-25			
José Madrigal.....	1-00	Alonso Calvo.....	1-00	Subteniente don Leonidas Cañas..... 0-40			
Rafael Madrigal.....	1-00	Leocadio Macís.....	1-00	Subteniente don Mercedes Boniche..... 0-65			
Manuel Monje Sánchez.....	1-00	Nicolás Zúñiga.....	1-00	Subteniente don Carlos Faerrón..... 1-00			
Juan Quesada Montoya.....	1-00	Evaristo Obando.....	1-00	Sargento 1º José M <sup>a</sup> Cortés..... 0-30			
Macario Quesada.....	1-00	José Macís.....	1-00	" 2º Francisco Cavalceta..... 0-30			
Baltasar Quesada.....	1-00	Juan Navarro.....	2-00	Sargento 2º Sixto Acevedo..... 0-20			
José Arburola.....	1-00	José M <sup>a</sup> Cerdas.....	2-00	Soldados.			
José Guzmán.....	1-00	Manuel Fernández.....	1-00	Dolores Castrillo..... 0-20			
Francisco Zúñiga.....	1-00	Juan Tacío Rodríguez.....	2-00				
Pedro Quirós.....	1-00	Eustaquio Zúñiga.....	1-00				
Joaquín Quirós.....	1-00	Enriquo Poveda.....	1-00				
Rafael Rivera.....	1-00	Manuel Calvo.....	1-00				
Joaquín López.....	1-00	Manuel Rojas.....	1-00				
Diego López.....	1-00	Ramón Olivares.....	1-00				
Manuel Rodríguez.....	1-00	Juan Echavarría.....	1-00				
Vicente Calvo.....	1-00	Juan Vega.....	1-00				
Juan Rojas.....	1-00	Francisco Zúñiga Monje.....	1-00				
Camilo Méndez.....	1-00	Santiago Castillo.....	5-00				
Marcelo Zúñiga.....	1-00	Juan Bonilla.....	1-00				
Luz Quesada.....	1-00	Hilario Ortiz.....	1-00				
Plácido Alfaro.....	1-00	Rafael Rodríguez.....	1-00				
Francisco Astorga.....	1-00	Juan Rodríguez.....	1-00				
Casimiro Astorga.....	1-00	Vicente Ortega.....	0-00				
Ramón Astorga.....	1-00	Ramón Rodríguez.....	1-00				
Francisco Fernández.....	1-00	Hipólito Rodríguez.....	1-00				
Toribio García.....	1-00	Cecilio Fernández.....	1-00				
Jesús Garro.....	1-00	José Fernández.....	1-00				
Victoriano Garro.....	1-00	Bernardo Bonilla.....	1-00				
Tomás Zúñiga Salas.....	1 00	Martiriano Guzmán.....	1-00				
Juan Monje Sánchez.....	2-00	Antonio Guzmán.....	1-00				
Juan Dámaso Macís.....	5-00	Pedro Zúñiga.....	1-00				
Pedro Macís.....	3-00	José María Ruiz.....	1-00				
Enrique Macís.....	1-00	Santiago Ortega Mata.....	1-00				
Manuel Astorga Echavarría.....	3-00	Juan Calderón.....	1-00				
Paulino Astorga.....	1-00	Ramón Solano.....	1-00				
José Ana Astorga.....	1-00	José M <sup>a</sup> Rivera.....	1-00				
Manuel Hernández.....	1-00	Ramón Calvo Quirós.....	1-00				
Lino Vargas.....	2-00	José M <sup>a</sup> Calvo Quirós.....	1-00				
Romualdo Astorga.....	1-00	Ceferino Quirós.....	1-00				
Teodulo Astorga.....	1-00	Esteban Quirós.....	1-00				

## SECCION EDITORIAL.

## RELACION

DEL VIAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE  
COSTA RICA, GENERAL DON BERNARDO  
SOTO, Á LA REPÚBLICA DE  
NICARAGUA.

(Continúa).

Estamos en Corinto, y mi alma principia á contristarse. Con cuánta razón me estremezco y lleno de miedo! No murmuréis, por Dios; no forméis juicios temerarios, y permitidme que con toda libertad tiemble de polo á polo; desde la punta del pie hasta la cabelluda cima del cráneo. Y cómo no he de afligirme si todo cuanto en torno miro y escucho se convierte en mi enemigo acérrimo, que me quema con risas que parecen cauterios, y me hiere con sarcasmos que parecen puntas de acero? Cuanto me rodea en ofensa de mis ojos, que ya vierten lágrimas, se acerca taimadamente á mi oído, y quedo, muy quedo me dice: ahora sí que estás perdido: mira, oh cronista en ciernes! cómo se va de bruces tu pequeña fama. Más te valiera no haber tenido la audacia de venir en la comitiva de tu digno Jefe. Más te valiera volver la espalda, poner pies en polvorosa y no parar hasta tu casa. Los enemigos de la tranquilidad de mi alma tienen sobrada razón para mofarse de mí ¡desventurado! Bien me lo dijeron los prudentes: "en tales apuros has de verte, que muy dichoso serás si de ellos logras escapar con la cabeza sobre el cuello." Y heme aquí con la pluma en la mano, y sin saber moderar las palpitations de mi pecho y la ofuscación de mi cerebro. Si yo supiera alguna de esas invocaciones clásicas con que los poetas griegos y latinos cautivaron las musas hasta ponerlas muy humildes á su servicio, ya podría conjurar las malas voluntades que me muerden, diciendo, si no con frase gentil, con palabra exacta, que es lo que veo y que es lo que escucho. No lo conseguiré, mi derrota va á ser infalible. Me queda un recurso solamente; callar, hacerme el lelo. Decir que el General Soto fué recibido con demostraciones de la más afectuosa cordialidad; que en honor suyo se hicieron muchas salvas de artillería; que fué el primero en abrazarlo á bordo el simpático General Urtecho, de quien no se qué admirar primero, la bizarría ó el talento; decir que fué el segundo en apretarle la mano, el señor Comandante del puerto, Coronel don José L. Guerrero, y que uno y otro personaje lo acompañaron á tierra; decir que los cañones reventaron y la banda marcial dió al aire la marcha de los SS. PP., tan pronto como se notó que el señor Presidente Soto descendía por la escala del vapor; decir que nuestro buen amigo el inteligente y bondadoso joven Licenciado don Pedro González, Subsecretario de Gobernación, y el distinguido caballero don Alejandro Argüello—Diputado—fueron los primeros en recibir al viajero á orillas de la playa; decir todo esto y otras muchas cosas que son del caso y que es preciso decir, no es malo; pero decir las mal es una simpleza. Un recuerdo feliz viene á sacarme de angustias.

La Gaceta Oficial de Nicaragua, en su número 32, correspondiente al 23 de julio, registra un extenso editorial, que se refiere en su mayor parte al asunto que nos preocupa. Es bien seguro que el redactor de esa hoja no sabe, ni siquiera imagina hasta dónde viene á protegerme su trabajo tan precioso como exacto y completo. No he de ser remiso en poner á su disposición lo que bien le pertenece. Me hace un servicio de mucho precio, y por ende le debo un millón de gracias: se lo remito con la firma y sello de mi sinceridad. Si no toma á mal que haga mío lo suyo le quedaré todavía más obligado. Quiero copiar al pie de la letra una parte de su editorial. A la orilla de la playa hemos visto ya á

don Pedro González y al Diputado don Alejandro Argüello.—Sigue la copia.—

"A corta distancia y bajo un hermoso arco, estaban los señores Ministros Guzmán y Castrillo; y en seguida las comisiones en el orden siguiente:

Lic. don Buenaventura Selva, Presidente de la Suprema Sección Judicial de Occidente.

Doctor don Roberto Sacasa, Presidente del Pro-tomedicato.

Lic. don Miguel G. Granera y don Mariano Barreto, Comisionados de la Municipalidad de León.

Don Bernabé Mejía, en representación de la Municipalidad de esta capital (Managua).

Los señores don Silvano Matamoros, Licenciado don Miguel Ramírez G. y don José Madriz, por el Instituto Nacional de Occidente.

Licenciado don Fruto Paniagua, por la Junta de Fomento de Corinto.

En la plataforma que está al pie de la escalera que conduce á las habitaciones principales de la casa nacional, estaban los señores don Jesús Monterrey y don Vicente Solórzano: en la parte superior, los señores don Eduardo García y Coronel don Samuel Talavera; y en la puerta del salón fué recibido el señor Presidente por los señores don Pedro Balladares y don Fernando Lacayo.

El señor General Urtecho hizo las presentaciones del caso, terminadas las cuales, el señor General Guzmán invitó al señor Presidente Soto, á los miembros de su comitiva y demás caballeros, á tomar un cocktail;—y con esta ocasión se cruzaron frases de amistad entre el Jefe de la hermana República y nuestros Ministros.

En seguida se sirvió el almuerzo, reinando durante él la mayor cordialidad y animación.

El señor Presidente Soto recibió invitación para ir á bordo del Juníata, en donde fué objeto de las mayores atenciones de parte del Comandante y la oficialidad, habiendo recibido los honores correspondientes á su elevado rango.

A las dos de la tarde salía el tren de Corinto... El cuadro hasta aquí ha sido perfecto, quién lo duda?—Pero aunque las dificultades vuelvan á precipitar mi paciencia y los temores á traerme pusilanimidad, he de ensayar algunas notas sobre cosas ajenas y mías.

Desde luego, considero como caso de conciencia hacer constar que aquel cocktail á que se refiere mi amigo el cronista nicaragüense, yo no lo ví, no fué posible que lo viera. Háceme ahora la boca agua, pues ya me figuro que un cocktail, y hasta dos... entre nueve y diez de la mañana, cuando el estómago se dispone á entrar en luchas desesperadas con el almuerzo, deben ser algo muy corroborante y aperitivo. No pongo en duda (y cómo había de ponerlo, si quien tal dice merece no sólo el mío sino todo ajeno crédito) que el cocktail fué delicadamente ofrecido por el señor Guzmán, y saboreado con delicia por cuantos tuvieron la fortuna de estar presentes en el lance. Lo que sí debo poner en duda más elocuente que *La Duda* de Núñez de Arce, es que yo no hubiese quedado muy satisfecho de haber gustado el susodicho aperitivo con el paladar, ya que la suerte contraria no me permitió gustarlo con los ojos. Ahora diré, antes de pasar á otra cosa, en que estribó mi mala andanza.

Vuelvo á decir que llegamos á Corinto, por si alguno ha osado tomar á broma lo referido desde el comienzo de este artículo y fin del anterior. Anclado el buque y ya tendida la escala, nos dispusimos á descender sin pérdida de tiempo; pero así los nuestros como los extraños formaron en el puente un barullo tan extraordinario, que yo, que no puedo preciar de forzudo, y que por otra parte, soy, como todos lo saben, de bien mediana estatura, tuve la desgracia infinita de verme luego convertido en miserable *vaiviene* ó sea en objeto apropiado para el juego de la pelota. Esta circunstancia deplorable fué algo así como la introducción de un capítulo que yo titularía:—"De como hay hombres desdichados no tanto por su mala cabeza cuanto por los rigores del sino."—Luego que no quedaban en el vapor sino la tripulación y los animales destinados al triste fin de perecer para que otros vivan, llegó—¡ya lo creo!—mi turno de echarme á tierra. La impaciencia me trabajaba ferozmente, y el sudor que con motivo de la congoja y del aire abrasado que me rodeaba, corría como moro sin señor por toda mi humanidad, acabó de dar al traste con mi bella índole, á tiempo que me descolgaba sobre el bote.

En el momento crítico, ciégame los ojos; faltó sostén á uno de mis pies, y muy á pesar mío tuve que saber lo que nunca me interesó; que el agua salada no es salada sino amarga; con la mismísima boca hube de dar un buen sorbo. Aun los remeros descamisados tienen á veces sus buenos parches: mediante la conmiseración de los que iban á conducirme, logré enderezarme, cuando una onda que seguramente se alegraba del mal de su prójimo, corría á darme su latigazo con la crinada cresta. Llegué á la orilla de la playa, pusieron la escalerita para bajar, pero yo, que estaba más irritado que húmedo, cimbré el cuerpo y con fiera arrogancia me lancé de un salto. Inútil es decir que me recibieron cariñosamente las aguas, y que en ellas me hundí hasta la rodilla. La rabia y la desesperación colmaron su medida y á costa mía se divertieron á sus anchas. La gente que observaba era mucha. Noté que cuchicheaba y sentí que mis ojos se convertían en carbones encendidos, que la sangre á borbotones golpeaba mi pecho y luego en llamadas invadía mi rostro; pero cuando al aproximarme á los grupos y sobre todo al atravesar por ellos, ví que los ojos de cada cual relampagueaban con aire de mal disimulada satisfacción, y que todos, los lábios se plegaban con la sonrisa desesperante de quien se goza en el infortunio ajeno, entonces... ay! entonces *más quisiera no haber nacido*: la playa giró vertiginosamente, dió un vuelco mi cabeza, mi pie quedó sin sustento, y la luz radiante del día se descompuso en menudas y fugaces chispas. En vano me propondría recordar el modo como llegué á encontrarme en los corredores del alto de la casa de gobierno. Estaba tan corrido, tan infinitamente acobardado, que pronto hube de ser objeto de un nuevo desastre. Se llegó á mí don Ezequiel Gutiérrez acompañado de un joven, y me dijo: el señor don Pedro González, Subsecretario de Gobernación, desea conocerlo y ser su amigo. Con ojos de estúpido mirándolo vagamente, permanecí en silencio tal vez un minuto. Al fin me resolví á hablar, á hacer el saludo de estilo; pero di la mano al señor Gutiérrez encorvándome á la alta escuela, y dije luego al señor González, qué tal, buena pieza? Lo demás ¡oh lector! podéis adivinarlo. Yo no supe de cocktail, ni tampoco de almuerzo. Me faltaba tiempo para maldecir mi estrella y deplorar mis desgracias.

Corto el episodio que ya se ha prolongado bastante, y entro en plena madurez. Qué feliz fuera yo, y cómo gozaríais con mi relato, si pudiera recordar con fidelidad cuanto allí en Corinto sucedió desde las nueve de la mañana, hora en que desembarcamos, hasta las dos de la tarde del mismo día 15 de julio, hora en que el señor Presidente y su comitiva, ebrios de alegría que rayaba en las cumbres del entusiasmo, se dejaron arrastrar por el tren que corría hacia el interior de Nicaragua, acompañados de un buen número de escogidos nicaragüenses, sobre un camino de hierro, que me obligó á establecer comparaciones bien poco complacientes para mí que soy tan extremadamente localista hasta no admitir, por ejemplo, que la ciudad de Nueva York sea ni siquiera en un detalle superior á mi querido San José.

El Jefe, como todos lo sabemos es joven todavía, tan joven como quien siente aletear en su alma las esperanzas y cantar en coro las ilusiones; pero yo me atrevo á decir que en esa mañana hermosa de nuestro arribo á Corinto, la juventud refrescó más amablemente su rostro y en las pupilas le puso mayor cantidad de luz. El primer abrazo con que Nicaragua calentó nuestros pechos y avivó nuestros corazones, fué de tal manera simpático y dulce, que hoy todavía á través del tiempo y la distancia siento que su virtud me rinde llenándome de felicidad. Qué de finezas no gastaron Nicaragua y su Gobierno para obsequiar con dignidad y afecto purísimo á nuestra patria en la persona de su primer mandatario! Aquellos cumplidos caballeros de cultura tan generosa como la sangre de los príncipes de casas antiguas, con qué tacto delicado, con qué galantería incomparable no supieron sorprendernos, llenarnos de admiración y respeto. Jamás hubiera imaginado que tanta suma de afectos sin mancha pudieran ser adorno de los mortales. Llegué á veces á compadecer al Jefe.—Qué hará, decía yo, para corresponder á tan finas demostraciones?

Conversé con algunos de mis compañeros y pude notar que del mismo modo que yo se hacían lenguas de los nicaragüenses. Acabábamos de llegar, y sin embargo cada uno tenía ya en su cartera la nota de algún lance delicioso, de algún obsequio singular; que los más jóvenes

así como los más encanecidos, parece que se complacían en someter á toda prueba el temple de su buena voluntad para con nosotros. El General y su Ministro, como era corriente, tenían que darse las manos con los más respetables por la mayor antigüedad de sus ejecutorias. Yo, que nunca fuí suficientemente grave, y mis compañeros, que si lo fueron,—entonces habían degollado la severidad en aras de inusitados regocijos,—entreteníamos en ir y venir con los más jóvenes ya por los anchos y ventilados corredores de los altos, ya por la playa y calles arenosas de la población, bien poco abanicada por las brisas del mar. Difícil me sería recordar por lo pronto todas las buenas relaciones que logramos hacer esa sola mañana. Fueron muchas; á cada paso que se daba, nuevas presentaciones venían á favorecernos con otras nuevas amistades. Refiérese que los bárbaros solían beber sangre de sus venas en testimonio de que no dejarían de llenar sus compromisos; pues nosotros y los jóvenes nicaragüenses afianzábamos nuestras promesas generalmente con sangre, pero no de nuestras venas, sino de la vid jerezana. No vayáis á creer que llegamos á excedernos.

Mientras el Jefe almuerza con gran contento suyo y de las personas que lo acompañan á la mesa, os explicaré como en Nicaragua, llegado el caso de hacer vida regalada, pueden perfectamente los menos adoradores del Dios de los pámpanos llevar sin peligro sus condescendencias un poco más lejos de lo común. El clima allí, en los lugares que conocimos, es mucho más ardiente que el clima de San José; y no exagero si digo, que abrasa tanto, por lo menos, como el de Puntarenas en la época de más calor. Así pues, las bebidas estimulantes no tienen como en los climas frescos, mucha ocasión de perjudicar la cabeza; casi tan pronto como son tomadas pasan del estómago á la epidermis: la traspiración es continua y abundante. Sin que os mováis, sentiréis que corre á chorros el agua por vuestro cuerpo. Era curioso ver cómo nos angustiábamos si llegaba el momento de cambiar de cuello, de cuello solamente. Las más de las veces cuando acabábamos de abotonarlo, ya estaba perdido, ya pedía renuevo. Lugar es este para decir otras muchas cosas relativas al calor y nuestras humanidades, sujetos entre los cuales llegó al cabo á mediar la más cumplida inteligencia, al influjo conciliador de las aguas minerales, principalmente la apolinaris, que debe ser la bendita; pero me abstengo de hacer más notas sobre el asunto, porque espero tener ocasiones más oportunas todavía.

Paso por encima los baños de mar, uno de los cuales me fué bien conocido, como que en él estuvo mi traje azul en un tris de perderse; mi traje azul, que fué el que vestí después de mis consabidas catástrofes. Los que se bañaban hacíanlo con tal entusiasmo, que en uno de sus botes desaforados, hubieron de echar el agua á vuelo sobre los espectadores. Mas no paso por encima el asalto que dimos á la oficina del telégrafo y al bondadoso telegrafista, ya para saber de nuestras familias y amigos, ya para ponerlos al tanto de nuestra buena fortuna. Y aquí conviene decir en obsequio del liberal gobierno de Nicaragua, que nuestros partes eran despachados con preferencia y en términos de pura gracia. Igual cosa sucedió en las otras ciudades de que hablaré luego. Mucho menos pasaré por alto la circunstancia de que el digno Presidente de Nicaragua, el señor don Evaristo Carazo, que con singular fervor había deseado llegar á Corinto para recibir personalmente al Primer Magistrado de esta república, tuvo, sin embargo, que permanecer en Managua y privarse de tan dulce complacencia por motivos de quebrantamiento que sufría entonces su salud.—Así me he expresado, porque tales fueron los términos en que el probo nicaragüense, cuyas eximias virtudes tan profundo respeto nos inspiraron, á la vez que simpatía particular, se dignó ofrecer los sentimientos de su pena al Jefe costarricense. En análogas palabras dijo otro tanto por medio de telegrama al señor General don A. de Jesús Soto, Primer Designado, á la sazón, en ejercicio de la presidencia de este país.

Para ponernos luego en marcha, quiero decir ahora qué me pareció la población de Corinto, y qué puede llegar á ser. El caserío significa bien poco; pero los edificios nacionales corren parejas con los que tenemos en igual orden en nuestros puertos del Pacífico y del Atlántico, Puntarenas y Limón. La primera de estas ciudades, supera indudablemente, con gran ventaja, á Corinto. Tiene muchos más habitantes, mucho más comercio, y con esto, mayor actividad y alegría. Pero también es cierto que Centro América no tiene en el Pacífico otro

puerto como el nuestro, y tal vez no exageraría si dijese que tampoco México. Hablo de las poblaciones y no de las ensenadas, pues si á éstas me refiero, tendré que confesar ingénuamente que Acapulco es un prodigio y Corinto una maravilla. Siendo así que esta rada tiene á su favor la naturaleza que se ha complacido en protegerla lujosamente, no se necesita más que el esfuerzo del hombre para que la población llegue á ser importante, y á ver crecidos con esto su comercio y su vida. Nicaragua, como Costa Rica, está en vía de llegar pronto á un gran progreso. Al lado de los materiales, cuenta un gran número de elementos de moralidad, que auguran en forma lisonjera, brillante porvenir para ese país. Dichosos los que puedan vivir veinte años más! El tren ha dado su pitazo, se pone en marcha, y todo anuncia que será grande su impulso y veloz su carrera. Dichosos los que puedan vivir veinte años más! Ellos verán la arribada del orgulloso carro á la estación magnífica del triunfo!—Mientras tanto entremos nosotros en uno de los mejores carros que tiene á su servicio la línea férrea hasta León y Momotombo. El señor Presidente y los personajes nicaragüenses que lo acompañan, están ocupando su puesto: la comitiva invade el vehículo por ambos extremos, y todo anuncia que ha llegado el momento de la partida.

Ordeno al cajista que siga con la copia del editorial consabido, y yo me planto en uno de los cómodos asientos del carro, decidido á no dar una plumada mientras caminemos hacia Chinandega, de Chinandega á León, de León á Momotombo, y de Momotombo á Managua. La varia naturaleza del tránsito atrae mis miradas, y yo me siento feliz al ver el afán con que mi alma contemplativa se hace pedazos, y va dejando regados sus girones á entrambos lados de aquel camino del Infierno! Por que os estremecéis, lector? Dante Aligieri nos ha pintado la senda maldita con todos los tintes infames del horror, es verdad! Pero qué importa el sombrío relato de aquel poeta extraordinario que descendió á las tétricas profundidades para encender en sus hornos el laurel que centellea en sus sienas? Qué importa, digo, ese relato, si nuestro misticismo, que es el que mejor entiende el asunto, nos enseña y dice que al infierno se va por senda perfumada, por senda de pájaros y de flores, de nidos de hadas y bosquecillos encantados que están llenos de suspiros amantes y de himnos al deleite, al amor y la belleza? Me ocurre sin embargo, que tal vez nuestro misticismo se equivoca, y que es el gibelino inmortal quien tiene la razón. Es probable que la senda hermosa sea la que guía á la gloria ó el cielo: Chinandega, León y Managua lo fueron para nosotros. Hecha esta explicación, que copie el cajista.

“A las dos de la tarde salía el tren de Corinto, y á las tres llegaba á Chinandega. En la estación que estaba adornada con elegante sencillez, esperaban el señor prefecto López, la Honorable Municipalidad, todos los empleados civiles, militares y de hacienda, los señores curas, considerable número de personas notables, y gran concurso de pueblo.

Cuando el señor Presidente Soto bajó del tren, fué saludado con vivas atronadores, la música dejó oír sus acordes y el cañón le saludó con repetidas salvas.

Fué servido un abundante refresco; y después de un corto paseo al interior de la ciudad, continuó la marcha hacia León.

En todos los pueblos de tránsito fué el señor Soto objeto de ovaciones, tanto más dignas de notarse, cuanto que procedían de gentes sencillas, pobres, desconocidas, sin pretensiones de ninguna clase, y cuyas manifestaciones tienen siempre el gran mérito de la sinceridad.

A las 5 p. m. la locomotora anunció con un prolongado silbido su ingreso á la antigua metrópoli.

Grandes grupos se veían á uno y otro lado del camino.

Al aproximarse el tren á la estación, un inmenso concurso vivió al Gobierno y al Excelentísimo señor Presidente Soto.

El entusiasmo era indescriptible.

Mientras un gran número de caballeros cortejaba á su ilustre huésped, el pueblo gritaba lleno de júbilo, la banda tocaba escogidas piezas, las campanas repicaban á todo vuelo y el cañón lanzaba á cortos intervalos sus estruendosos estampidos.

El espectáculo era grandioso. Quinientos niños formados en valla saludaban á la comitiva, agitando ban-

derillas de los colores nacionales de Nicaragua y Costa Rica, y cien alumnos del Instituto Nacional, uniformados y portando sus rifles, formaron la valla é hicieron los honores correspondientes.

Se sirvió en la Estación un abundante refresco, y media hora después se emprendió la marcha á pié hacia el interior de la ciudad.

Más de cinco mil personas de todas clases y condiciones acompañaban al digno Jefe de Costa Rica.

La calle del tránsito estaba adornada con palmas, flores, gallardetes y banderas de los colores nacionales.

En la plazuela de la Estación se había colocado un hermoso arco que ostentaba en el centro el escudo de Nicaragua, y en un semi-círculo que coronaba dicho escudo se veía esta inscripción: Nicaragua Os Saluda.

Muchos arcos había, siendo de los más hermosos el que estaba colocado frente á la casa de los señores Herdocia, y el que estaba entre la casa de habitación de doña María Morales de Deshon y la que ocupa el hotel *León de Oro*.

Además del considerable número de personas que acompañaban al señor Presidente Soto, las aceras se veían atestadas de gente, y en los balcones ostentaban sus gracias las bellas leonesas, en grupos que parecían verdaderamente ramilletes de flores.

En los semblantes se reflejaba la alegría, y se notaba la avidez que todos tenían de conocer al ilustre costarricense.

Se llegó á la casa destinada para alojar al señor Presidente Soto, la cual había sido generosamente ofrecida por el simpático joven don Daniel Deshon, á nombre de su señora madre la respetable matrona doña María M. de Deshon.

Las habitaciones se componían de una sala de recibimiento, dos piezas para dormitorio y un corredor. Todos estos departamentos fueron ordenados con particular esmero por la familia Deshon.

El señor Presidente fué recibido por el señor Senador y Lic. don Vicente Navas, y por los Honorables Magistrados de la Suprema Sección Judicial de Occidente; y tan luego como hubo correspondido á los saludos de aquellos respetables caballeros, se volvió al pueblo, lo saludó, y dió vivas al señor Presidente Carazo, al departamento de León y á la instrucción pública, vivas que fueron contestados con gran entusiasmo.

El señor Presidente salió á corresponder algunas visitas y á conocer los edificios públicos. Visitó el instituto y la catedral, habiendo subido á la parte superior de las torres, desde donde la vista del espectador domina la más bella perspectiva. Al Oriente y Sur, extensos campos cultivados, al Norte los grandes volcanes, al Occidente pintorescas colinas; y más allá el mar, que es como el fondo de aquel inmenso cuadro.

Por la tarde, el claustro de profesores del instituto y los alumnos todos, fueron á presentar sus respetos al señor Presidente, y durante la visita, la filarmonía ejecutó, con habilidad que llamó la atención, escogidas piezas de su repertorio.

En seguida la banda marcial tocó la retreta. Las piezas fueron magníficas, la ejecución no dejó nada que desear.

Volvió la filarmonía á dar una retreta que concluyó á las once de la noche, terminando así las ovaciones de este día.

El 27, á las 6 a. m., el cañón anunció que se acercaba la hora de la partida. A las 8 estaba ya el señor Presidente en la estación, con gran número de personas notables que venían á acompañarle hasta Momotombo. Partió el tren y llegó al puerto á las 9 y  $\frac{1}{2}$ .—El lago estaba tranquilo, una ligera brisa rizaba apenas sus aguas, y el magestuoso Momotombo mostraba un gran penacho de humo.

Se sirvió el almuerzo, y dos horas después zarpaba el “Progreso,” entre vivas y aclamaciones de los amigos de León, que permanecieron en el muelle durante largo rato.

A las 4 p. m. la comitiva llegaba felizmente al muelle de Managua, entre las salvas de la artillería de la plaza, los repiques de las campanas, los silbidos del vapor y de la locomotora y las aclamaciones de la muchedumbre.

El cronista se ha servido conducirnos hasta Managua. Él ha terminado el trabajo actual; y con qué esmero! Mas en tanto que el General Soto y el Jefe nicaragüense avanzan hacia el Palacio, según les es posi-

ble, pues la multitud de gentes que los rodean dificultan la marcha, y en tanto que, una vez llegados á la suntuosa morada, se complacen en departir amistosamente dando fácil acceso á la confraternidad, voy á separarme por algún tiempo de la comitiva con ánimo de regresar hasta León, donde me quedan intereses que no puedo mirar con menosprecio; y aun en casi todo el trayecto recorrido he dejado prendas que debo recoger. Vuelvo por ellas.

Chinandega no fué vista sino á vuelo de pájaro, pero pude notar que es una ciudad importante. Su población, colocada en una abierta planicie, tiene los encantos de lo humilde, de lo sencillo y de lo grande. Las moradas más modestas lo son en extremo, pero en cambio parecen bien confortables las de la gente acomodada. Dijéronme que es buena y elegante la que visitó el señor Presidente; es propiedad de un señor Montealegre, persona de las más conspicuas de Nicaragua. Yo no logré verla. Con el señor Gutiérrez me había separado de la posesión deseoso de recorrer algunas calles. No me arrepiento, y considero que el señor Gutiérrez tampoco. Varias ocasiones nos desquitamos de la pérdida, si no con ventaja, de un modo agradable para nosotros, que con la curiosidad natural del forastero de buen gusto, tratábamos de investigar cuáles eran los caracteres de la Beldad chinandeguense. Más de media docena de veces vimos satisfecho nuestro intento, y ahora podemos decir que dos tipos de belleza triunfan en aquella ciudad: el blanco ligeramente mitigado y el trigüeño puro: ambos con muchos rayos de luz tropical en las ventanas del alma. La curiosidad, que algunos apuntan como distintivo de la mujer desde que la sencilla Eva cayó en el garlito de Adán, fué de esa vez muy favorable á nuestros antojos. Algunas niñas que se arrojaban á las puertas ó ventanas para ver á los extranjeros—ignoraban tal vez que eran sus hermanos—permitiéronnos verificar á todo sabor nuestras observaciones. Sus miradas indagadoras nos bañaban en luz, y nosotros podíamos á tan dulce claridad sorprender el negro profundo de aquellos ojos amorosamente abanicados por rizadas alitas de mariposa oscura que parecían pestañas. Pero basta por ahora; no proseguiré por esa pendiente difícilísima, sino cuando Dios quiera mirarme con ojos de piedad. La Belleza nicaragüense tiene los tres bemoles, y debo esperar hora feliz para hablar de ella.

En León nos demoramos día y medio. Mucho deseaba el señor Presidente prolongar la estada, pero los asuntos graves que habían determinado su viaje á la tierra de los hermosos lagos, obligáronlo, muy á pesar suyo, á emprender la marcha hacia la capital, donde debían ser ventilados. Pero si día y medio no fué bastante para conocer la gran metrópoli, no digo en sus detalles, pero ni siquiera en su conjunto, sí fué lo suficiente para hacernos sentir profunda tristeza cuando hubimos de dejarla.—“Qué de dulces simpatías me ligan á este pueblo” dijo el General; y nosotros en coro repetimos lo mismo; que de tal modo los bondadosos leoneses habían rendido nuestra voluntad. Día y medio de fiesta, y de fiesta tan espléndida como tranquila, en que no cerraron un instante sus ojos los pulidos afectos de la amistad, impresionaron tan vivamente nuestro ánimo, que no será posible que su recuerdo deje de traer á nuestras almas dulcísima fruición. Aunque sea un detalle poco grato para los demasiado circunspectos, y sobre todo para los que miran con ojeriza los regalados jugos de la vid vivificante, no he de pasar por alto aquel esmero con que fué atendida la mesa del Jefe. Uno, dos y tres banquetes; banquetes de todo lujo, banquetes regios! La alcoba presidencial es un detalle que también merece atención por la pompa con que fué dispuesta. De las personas principales que alegraron con sus visitas, su amable trato y fina educación la permanencia del General, no puedo olvidar á los Doctores Navas, Barrios y Sacasa. Los dos primeros nos eran bien conocidos, eran ya nuestros amigos. Ambos habían estado en Costa Rica desempeñando misiones diplomáticas de su Gobierno. Del Doctor Sacasa sólo habíamos visto los resplandores de su nombre en alas de la fama. Qué satisfactorio fué para nosotros sentir en nuestra mano la de aquel hombre, que, para ser digno de toda consideración, podría exhibir los mejores títulos, si no fuera ya tan conocido.

León es una ciudad vaciada en molde antiguo, rigurosamente antiguo. Esa circunstancia contribuyó mucho á hacerla interesante á nuestros ojos. La mirábamos con respeto y veneración que en nada desdecían de aquel piadoso acatamiento con que las almas religiosas se ponen de rodillas ante las reliquias de su culto. A cada pa-

so nos parecía ver que temblaban sobre ella las alas del genio que la hicieron histórica y como tal la conservan. No buscaron en vano nuestros ojos ávidos aquellos monumentos de clásica antigüedad que la fama nos había indicado. Templos de severa arquitectura permanecen en pie. Su renombrada catedral es digna del renombre que lleva. En la nuestra se conversa con un Dios que sonríe, que inspira confianza y tiene los caracteres de un joven elegante y alegre que lleva á la moderna el hábito y las costumbres: en la catedral de los leoneses se cruzan los brazos, se encorva la frente y los labios no se mueven; que sólo el alma recogida, con la cabeza cubierta, mira al altar, y callada reflexiona sobre la inmensidad del Dios grande que pone serena y majestuosamente sus ojos sobre la tierra. Aquel templo es la casa de Jehová. La luz que en él penetra no lo abriga, pero añade misterio á su gravedad. Por sus grandiosas columnas sube la oración hasta las profundas bóvedas donde se ciernen los ángeles.—El edificio en que está el “Instituto Nacional de Occidente” es también digno de consideración. El mercado se divide en dos grandes patios, y es curioso ver como hierven allí diariamente los que venden y los que compran: León tiene más de treinta mil habitantes.

Por lo demás la población leonesa regala la vista con gran número de casas espaciosas, y de muros tan altos como no es costumbre mirarlos en las nuestras. El calor exige que pueda entrar en ellas una gran cantidad de aire, y que este pueda renovarse fácilmente por anchas puertas y ventanas. En cuanto á la sociedad, considerada en familia, tengo datos para decir que es deliciosa. A las finezas del Lic. don Pedro González soy deudor de la dicha que tuve de visitar algunas casas principales. En la beldad leonesa prevalece, lo mismo que en la de Chinandega, el tipo moreno bañado suavísimamente en múrice; pero el blanco, casi marmóreo, no se echa de menos. Las preciosas niñas Sacasa y Dubón pueden ser tomadas como tipos bien simpáticos de belleza blanca.

(Continuará).

## ANUNCIOS.

### Tesorería del Protomedicato.

Lista de las boticas que no han sacado patente para el trimestre que principia el 1º de julio corriente.

*Guadalupe.*—Pedro Araya.

*Desamparados.*—Isidro Ureña.

*Aserri.*—Joaquín Badilla.

*Escasú.*—Julián Mata.

*Puriscal.*—José de Jesús Retana, Jesús Hidalgo.

*Piedras Negras.*—Juan Jiménez, Jesús Hidalgo.

*Cartago.*—Enrique A. Guier, Juan A. Escoto, Ezequiel Sáenz.

*Los Angeles.*—Enrique Guier.

*La Unión.*—Eufrasio Pacheco, Pedro García A.

*Juan Viñas.*—Agustín Gutiérrez.

*Heredia.*—Juan María Torres.

*Santo Domingo.*—Francisco Blanco.

*Alajuela.*—Padilla y Cortés.

*Grecia.*—Pedro Sáenz Colima.

*San Ramón.*—Pedro Urrutia, R. A. Jurado, Valeriano Miranda.

*Palmares.*—Rudecindo Lobo.

*Atenas.*—Alejandro Rojas.

*San Mateo.*—Teodora R. de Castro.

*Puntarenas.*—Ignacio Sarmiento.

*Nicoya.*—Manuel Sánchez G., Guadalupe Ramos.

*Filadelfia.*—Jerónima Leiva.

*Bagaces.*—Juan Acuña.

San José, julio 21 de 1887.

ECHEVERRÍA & CASTRO.

8 v.—1

## LICITACION.

Se convocan licitadores para construir dos excusados y hacer algunas obras de carpintería, en las escuelas de Guadalupe; para lo cual se señalan

quinze días, de conformidad con el artículo 83, Ley general de Educación común.

Para pormenores, dirigirse al señor Inspector de escuelas de esta provincia, ó al infrascrito Presidente de la Junta de Educación.

Guadalupe, agosto 24 de 1887.

ALEJO MARÍN J.

3 v. 2.

## AVISO.

En la calle de la Estación y frente al Cuartel de Policía alquilo dos piezas grandes y á propósito para un establecimiento de comercio ó oficina.

RAMÓN L. IGLESIAS.

3 v. 1.

## VENDO UNA CASA

situada en la calle del General Fernández, Sur, N° 84, para precio darán razón en la casa de alto calle de la Universidad, esquina plaza del Hospital.

SEBASTIÁN SÁNCHEZ.

3 v. 2.

## LIQUIDACION.

Con el objeto de proceder á la liquidación de cuentas de mi difunto esposo, el DOCTOR CARLOS R. LORDLY, suplico á las personas que tienen cuentas pendientes, de mandar un detalle de ellas al señor don C. F. Willis, en San José, á quien he nombrado para representarme en dicho asunto.

JUANA DE LORDLY.

San José, 26 de julio de 1887.

10 v.—10.